



EL CENTRO PARA EL DESARROLLO GLOBAL

Índice de Compromiso con el Desarrollo 2025

MÁS ALLÁ DE LOS RECORTES DE LA AYUDA:
LAS POLÍTICAS QUE IMPORTAN PARA EL
DESARROLLO

Con la caída de los niveles de financiamiento del desarrollo, es más importante que nunca mirar más allá de la ayuda. Eso es lo que hace precisamente el Índice de Compromiso con el Desarrollo (CDI, por sus siglas en inglés): clasifica a los países más poderosos del mundo en función de las políticas que afectan al desarrollo global.

En un mundo cada vez más interconectado y geopolítico, las decisiones que toman los gobiernos de las principales economías tienen repercusiones mucho más allá de sus fronteras, y, a menudo, afectan de manera desproporcionada a las personas más pobres y vulnerables del mundo. A pesar del crecimiento del nacionalismo en muchos países, una mayor prosperidad a nivel mundial continúa siendo un interés común que crea nuevas oportunidades económicas y comerciales, aumenta la innovación y reduce los riesgos que plantean los retos mundiales en materia de salud, seguridad y clima.

El CDI abarca ocho ámbitos de políticas distintos que afectan al desarrollo:

**FINANCIAMIENTO DEL
DESARROLLO**
Cantidad y calidad

INTERCAMBIO
Inversión
Migración
Comercio

BIENES PÚBLICOS MUNDIALES
Medio ambiente
Salud
Seguridad
Tecnología

¿Qué mide el CDI?

Evaluamos a los países a través de más de 40 indicadores y los ordenamos en función de cada uno de los ocho componentes de las políticas, así como del compromiso general de cada país con el desarrollo. Los países obtienen buenas puntuaciones si ofrecen un financiamiento generoso y de alta calidad para el desarrollo, inversiones transparentes, escasos obstáculos al comercio para los países en desarrollo, y políticas migratorias abiertas y que fomentan la integración. Las políticas que mejoran los bienes públicos mundiales, como el fomento de la salud global mediante la prevención de enfermedades, el apoyo a la investigación tecnológica, la protección de la biodiversidad y el clima, y la contribución a la seguridad mundial, también contribuyen a obtener puntuaciones altas.

¿Cómo les está yendo a los países?

Suecia encabeza el CDI de este año, seguida de **Alemania** en segundo lugar y **Noruega** en tercero. Suecia ocupa el primer puesto en medio ambiente, el segundo en financiamiento del desarrollo y el cuarto en salud. A pesar del aumento de los incentivos fiscales a la I+D privada desde el último CDI, sus resultados en tecnología siguen siendo relativamente magros, con bajos niveles de colaboración en investigación. Aunque Suecia también ocupó el primer puesto en las dos ediciones anteriores del CDI, la distancia con los siguientes países con mejores resultados es cada vez menor.

Alemania ocupa el segundo lugar en la clasificación general y es el país del G7 con mejores resultados. Asimismo, si las puntuaciones se ajustan en función de los ingresos de los países, Alemania supera a Suecia y encabeza el índice. Ocupa el primer lugar en el componente de migración tras el gran aumento del número de inmigrantes y refugiados que acepta per cápita. **Noruega** ocupa el tercer lugar, con buenos resultados en financiamiento del desarrollo y salud y siendo el primero en inversión, pero con peores resultados en comercio y medio ambiente debido al elevado nivel de subvenciones agrícolas y a la producción de combustibles fósiles.

Finlandia y el **Reino Unido** completan los cinco primeros puestos: Finlandia ocupa el primer puesto en salud y seguridad, mientras que el Reino Unido destaca por sus políticas de apoyo a la inversión y al comercio con países en desarrollo.

INFORMES NACIONALES Y RESULTADOS

COMPLETOS

Para explorar el portal web interactivo y ver cómo el desempeño de su país en el Índice de Compromiso con el Desarrollo, ingrese a cgdev.org/cdi. Para obtener más información sobre el CDI, incluido el modelo de datos completo y el documento metodológico, ingrese a la página web del proyecto: cgdev.org/project/commitment-development-index.

ÍNDICE DE COMPROMISO CON EL DESARROLLO 2025

Cada uno de los componentes se basa en una serie de indicadores de la eficacia de las políticas que se encuentran normalizados y ponderados en función de su importancia para el desarrollo.

FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO

Financiamiento del desarrollo	Cantidad de financiamiento del desarrollo
	Calidad del financiamiento del desarrollo

INTERCAMBIO

Inversión	Secreto financiero
	Empresas y derechos humanos
	Recursos naturales
	Anticorrupción
	Acuerdos de inversión
	Alineación de los tipos del impuesto de sociedades
Migración	Entrada de inmigrantes
	Mujeres inmigrantes
	Acogida de refugiados
	Acuerdos internacionales sobre migración
	Políticas de integración
Comercio	Aranceles promedio
	Aranceles máximos
	Subvenciones agrícolas
	Logística comercial
	Restricciones del comercio de servicios

BIENES PÚBLICOS MUNDIALES

Medio ambiente	Emisiones de gases de efecto invernadero
	Ambición de las CDN
	Producción de combustibles fósiles
	Apoyo a los combustibles fósiles
	Precio del carbono
	Subvenciones a la pesca
	Biodiversidad y acuerdos medioambientales
Salud	Resistencia a los antimicrobianos
	Cobertura de vacunación
	Preparación ante una pandemia
	Tratados
	Restricciones a la exportación de alimentos y productos médicos
	Cadenas de suministro de tabaco
Seguridad	Contribuciones al mantenimiento de la paz
	Mujeres en fuerzas de mantenimiento de la paz
	Protección de rutas marítimas
	Comercio de armas
	Convenios internacionales de seguridad
Tecnología	Apoyo gubernamental
	Incentivos fiscales
	Estudiantes extranjeros
	Estudiantes mujeres
	Colaboración en investigaciones
	Derechos de apropiación intelectual

Francia bajó de los cinco primeros puestos al séptimo, en parte, debido a una serie de recortes en su presupuesto de ayuda (los últimos recortes en el presupuesto de desarrollo del Reino Unido aún no se reflejan en los datos), aunque sigue estando entre los diez primeros países en inversión, medio ambiente, salud y tecnología.

Estos resultados son anteriores a la mayoría de los drásticos recortes anunciados en cuatro de los mayores proveedores de ayuda para el desarrollo: [Estados Unidos](#), [Reino Unido](#), [Francia](#) y [Alemania](#). En otros países proveedores de ayuda también se anunciaron recortes, y, aunque los recortes más recientes y previstos aún no aparecen en los datos oficiales, las reducciones anteriores en la provisión de financiamiento para el desarrollo ya son evidentes en nuestro análisis. Sin embargo, el financiamiento es solo uno de los ocho componentes del CDI.

Dada la importancia económica de los países del G20, incluimos ocho países con un nivel de ingresos medio en el análisis. A pesar de haber descendido cuatro puestos desde la edición anterior, **Sudáfrica** sigue siendo el mejor ubicado de este grupo y ocupa el 29.º lugar, con contribuciones superiores a la media en tecnología y seguridad. **Turquía** y **Brasil** ocupan los siguientes puestos de este grupo de países, con puntos fuertes relativos en migración e inversión, respectivamente.

Luxemburgo e **Irlanda** son los países que más mejoraron desde la última edición del CDI, con un salto de cuatro puestos cada uno. Luxemburgo, ahora en el puesto 10, es uno de los pocos países que analizamos que aumentó su (ya generoso) aporte de financiamiento para el desarrollo, y ahora encabeza ese componente. **Austria** y **Chile** subieron tres puestos cada uno, mientras que los **Países Bajos** cayeron de los primeros 10 lugares hasta el 11.º puesto.

¿Progreso o declive colectivo?

Si bien las puntuaciones hacen referencia a la situación de cada país en relación con otras economías poderosas y exponen maneras en que podrían contribuir más al desarrollo, la observación general de los indicadores puede permitir visualizar áreas de progreso o declive *colectivo*.

La mayoría de los países están destinando menos fondos al desarrollo internacional que en el CDI 2023 (en relación con el tamaño de sus economías). Todo ello sin tener en cuenta los recortes anunciados recientemente en los presupuestos de ayuda. Además, vemos que los países también están reduciendo en general la parte de su financiamiento del desarrollo canalizada a través de instituciones multilaterales, una tendencia aún más pronunciada entre los proveedores no pertenecientes a la OCDE (véase la sección siguiente sobre la calidad del financiamiento del desarrollo).

A pesar de este claro retroceso en el financiamiento del desarrollo, observamos algunas mejoras colectivas en una serie de ámbitos políticos distintos al de las ayudas. Entre 2020 y 2022, el país promedio del CDI aceptó un 70 % **más de migrantes por habitante** (de 66 a 112 por cada 10.000 personas), con la migración procedente de Ucrania, Rusia y Marruecos, entre otros, impulsando el aumento. Este aumento de la migración tendría repercusiones más positivas si las personas migraran de países más pobres: un migrante que llega a un país rico desde un país pobre accede a un mayor aumento relativo de riqueza y oportunidades que un trabajador migrante de un país más rico, y las remesas que envían a sus países de origen

también es probable que representen un porcentaje mayor de sus ingresos. El número de refugiados acogidos por cada país del CDI se disparó en 2022 con la gran afluencia de refugiados ucranianos, especialmente en países vecinos, como Chequia y Polonia, y esas cifras se mantuvieron en niveles elevados.

En cuanto al **medio ambiente**, vemos que la mayoría de los países del CDI está reduciendo sus emisiones per cápita, con mejoras en casi tres cuartas partes de los países entre 2019 y 2023. Esto es especialmente importante para el desarrollo, ya que los países de bajos ingresos suelen ser los más afectados por los efectos adversos del cambio climático. Sin embargo, aunque la media de los países mejoró, como grupo colectivo, los países del CDI fueron responsables de un 3 % más de emisiones en ese mismo periodo: el significativo aumento de las emisiones en China dejó ampliamente sin efecto las reducciones combinadas de las emisiones en los 30 países que experimentaron descensos.

No obstante, las subvenciones a los combustibles fósiles (ayudas públicas que reducen los costos de producir o consumir carbón, petróleo o gas) aumentaron en la mayoría de los países del CDI. Los últimos datos, de 2022, reflejan las subvenciones tal y como eran inmediatamente después de la invasión rusa de Ucrania; es decir, en un contexto de aumento de los precios de la energía y la demanda tras la relajación de las restricciones impuestas durante la pandemia de COVID. Los países que redujeron las subvenciones a los combustibles fósiles en circunstancias geopolíticas y macroeconómicas tan complejas (10 en total, incluidos Argentina, Australia y Turquía) merecen ser reconocidos.

En cuanto al **comercio**, muchos de los cambios impuestos por la segunda administración de Trump aún no se reflejan en los datos, pero tendrán repercusiones significativas en los países de bajos ingresos.

Un aspecto positivo es que muchos países del CDI redujeron las subvenciones para la agricultura que crean condiciones muy desiguales para los países de bajos ingresos, donde la agricultura suele constituir una gran parte de la economía. Las subvenciones agrícolas disminuyeron en 28 países, aunque siguen siendo elevadas en varios de ellos a pesar de los avances. Este es especialmente el caso de los Estados miembros de la UE, cuyas subvenciones agrícolas son supervisadas por la Comisión Europea en el marco de la Política Agrícola Común, y no por los Estados miembros individualmente, así como de Suiza y Noruega (aunque el valor de las subvenciones en este último país siguió siendo muy elevado, con un nivel superior al 56 % de la producción agrícola total).

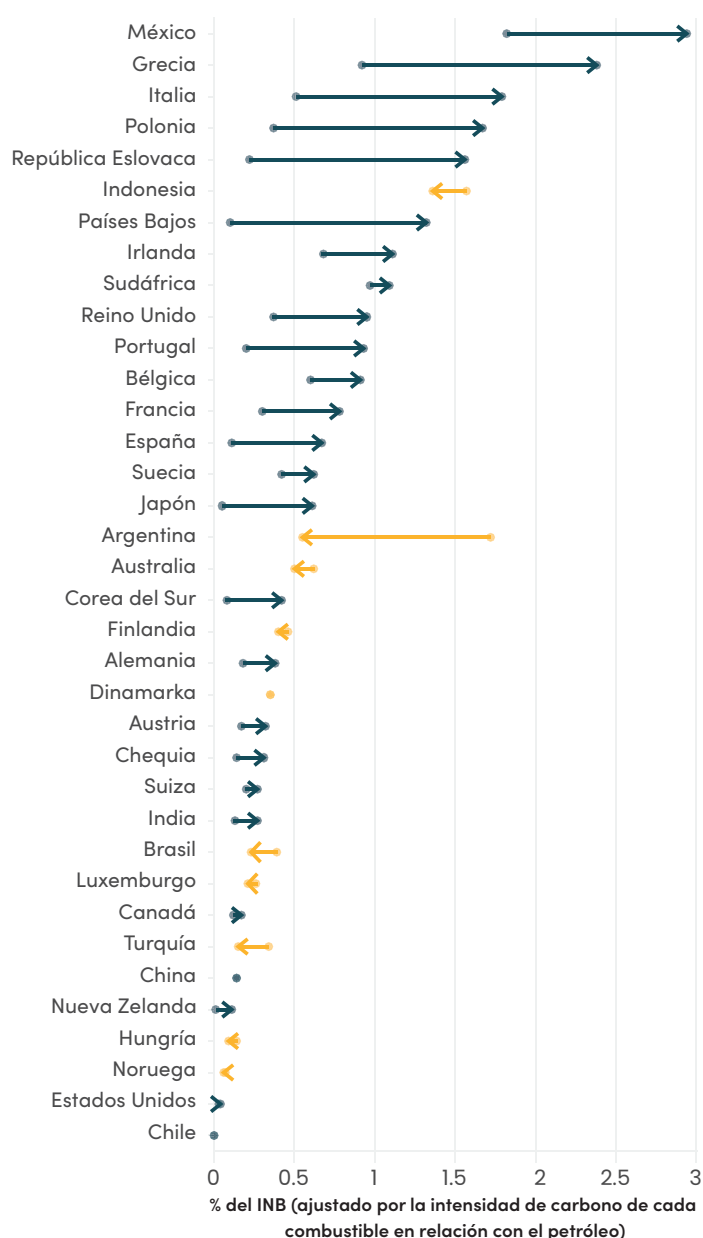
En materia de **seguridad**, nuestro análisis refleja el aumento de las tensiones y conflictos geopolíticos en los últimos años. En nuestros dos indicadores clave, vemos que más de la mitad de los países están reduciendo sus contribuciones al mantenimiento de la paz y aumentando sus exportaciones de armas, lo que refleja una tendencia a largo plazo de reducción de los fondos aportados para el mantenimiento de la paz. Ni la invasión rusa de Ucrania ni las operaciones militares de Israel en Gaza y la región tras los atentados del 7 de octubre de 2023 son abordadas por misiones activas de mantenimiento de la paz de la ONU, y ambas definieron las prioridades exteriores y de seguridad de muchos países del CDI.

En el momento de este análisis, Israel y Rusia estaban inmersos en sendos conflictos de gran envergadura. La invasión rusa de Ucrania tuvo devastadoras repercusiones humanitarias y de desarrollo, causando perturbaciones en los mercados alimentarios y energéticos con efectos en cadena para los países en desarrollo de todo el mundo. Las operaciones militares de Israel en Gaza y la región, y sus restricciones a la entrada de alimentos, suministros esenciales y ayuda, tuvieron graves consecuencias humanitarias. El CDI tiene una capacidad limitada para captar las repercusiones de estas acciones en el desarrollo y no puede cuantificar o comparar de forma significativa los efectos de los distintos conflictos. Por esta razón, Israel y Rusia no están incluidos en el Índice de Compromiso con el Desarrollo de 2025.

Sin embargo, muchos de los efectos indirectos de la invasión rusa -como el aumento de las subvenciones a los combustibles fósiles, el desvío de recursos de ayuda y el incremento de los precios de los alimentos- se reflejan en las puntuaciones de otros países.

Para obtener más información sobre estas cuestiones, puede consultarse la metodología.

Figura 1. Las subvenciones a los combustibles fósiles aumentaron en general de 2021 a 2022, pero algunos países las redujeron



Tendencias y perspectivas de desarrollo

El CDI de este año se publica en un contexto de importantes recortes en la provisión de ayuda. Esto justifica que los países aumenten la [calidad de su financiamiento restante](#), pero también que consideren el conjunto más amplio de políticas que pueden acelerar la prosperidad y la seguridad en los países socios. En esta sección, destacamos tres áreas importantes: las subvenciones a la agricultura y los combustibles fósiles, el gasto y la orientación de la I+D, y la calidad del financiamiento del desarrollo.

1. Subvenciones a la agricultura y los combustibles fósiles

Los países de altos ingresos gastaron miles de millones del dinero de los contribuyentes en subvencionar la producción y el consumo de combustibles fósiles y, en menor medida, la agricultura. Dada la presión a la que están sometidos los presupuestos públicos y las graves amenazas que plantea el cambio climático, parece importante centrarse en estos ámbitos. Sin embargo, también derivan en una competencia desleal entre países al provocar importantes distorsiones industriales.

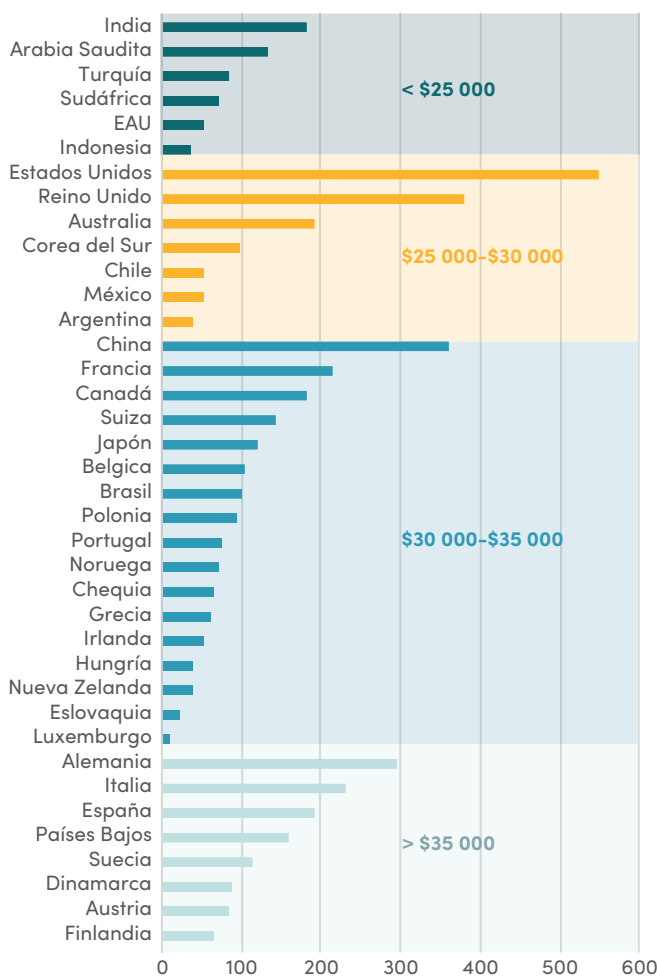
Se produjeron retrocesos en las subvenciones a los combustibles fósiles que aumentaron en la mayoría de los países, en gran parte, como respuesta al aumento de la demanda de energía tras la pandemia de COVID y el incremento de precios derivado de la invasión rusa de Ucrania. En los 36 países de los que tenemos datos, las subvenciones totales a los combustibles fósiles ascendieron al 0,48 % de sus INB colectivos en 2022, el doble del 0,23 % del año anterior. Sin embargo, nuestro análisis también muestra variaciones muy amplias en el nivel de subvención proporcionado por los gobiernos.

En respuesta a los problemas de suministro de gas, observamos que la subvención promedio a la producción de gas en todos los países del CDI creció más de tres veces, [y aún más en la UE](#). Las subvenciones al petróleo también aumentaron en más de la mitad de los países, pero en mucha menor medida que las del gas: los mayores aumentos absolutos de las subvenciones al petróleo se registraron en Japón (casi se multiplicaron por 14) y México. El hecho de que las subvenciones al carbón (el combustible fósil más “sucio”) disminuyeran en 23 países (y se mantuvieron en cinco), y que la mayoría de los aumentos de las subvenciones al carbón fueran modestos, puede servir de pequeño consuelo. No obstante, hubo dos excepciones notables: Polonia y China, donde las subvenciones se multiplicaron casi por cuatro y cinco, respectivamente. En conjunto, la intensidad global de carbono de las subvenciones a los combustibles fósiles de los países del CDI fue menor: la intensidad de carbono de todas las subvenciones a los combustibles fósiles en relación con el petróleo era del 95 % en 2021 y de solo el 85 % en 2022.

En particular, la concesión de subvenciones por parte de Estados Unidos es relativamente baja. Si el G20 se centrara en estas subvenciones en los próximos dos años, se podrían liberar fondos públicos, reequilibrar el comercio y acelerar los avances en materia climática.

También se avanzó mucho en la reducción de las subvenciones perjudiciales que contribuyen a la sobrepesca. El histórico Acuerdo de la OMC sobre Subvenciones a la Pesca se adoptó a mediados de 2022 y entró en vigor ofi-

Figura 2. Total de publicaciones en coautoría en 2024 (miles), agrupadas por ingresos medios de los países coautores



cialmente en septiembre de 2025 (ya lo firmaron todos los países del CDI, salvo unos pocos, como India y México). Sin embargo, incluso antes de que este instrumento legal entrara en vigor, vemos que los países del CDI ya habían estado reduciendo las subvenciones perjudiciales a la pesca: entre 2020 y 2022, la subvención promedio otorgada por los países del CDI disminuyó del 7,9 % de la producción de la industria pesquera al 5,3 %.

2. Investigación y desarrollo

El país promedio del CDI gasta en investigación y desarrollo (I+D) más del doble que en el financiamiento del desarrollo. En conjunto, es casi el triple, un 0,58 % frente al 0,2 % del financiamiento para el desarrollo internacional. Esta cifra también resistió los recortes sufridos por los presupuestos de desarrollo de los países del CDI: hace cuatro años, los fondos destinados a I+D en los países del CDI representaban el 0,59 % de sus economías.

El financiamiento de I+D tiene por objeto mejorar las sociedades y la productividad, y estimular la innovación para hacer frente a los retos del momento. Muchas de las recientes conmociones económicas tuvieron un carácter internacional o repercusiones globales: el impacto de la guerra de Rusia en la inflación, el cambio climático, la pandemia de COVID e, incluso, el efecto de los tipos de interés estadounidenses en los costos de los préstamos mundiales. Dadas las dimensiones compartidas e internacionales de tantos de estos retos (actuales y previstos), la I+D debería centrarse en ellos e implicar

una colaboración internacional. Los funcionarios y defensores del desarrollo deben comprender y fomentar el enfoque internacional de su gobierno.

En los seis países del BRICS+ evaluados, el gasto público en I+D tiene una magnitud muy superior al destinado al financiamiento del desarrollo internacional. Los investigadores de estos países también son más propensos que los de otros países del CDI a publicar trabajos de investigación en colaboración con investigadores de países de ingresos más bajos (Figura 2). Por ejemplo, mientras que los coautores internacionales promedio de las investigaciones dirigidas por académicos austríacos proceden de un país con un ingreso per cápita de 38 500 dólares, es decir, casi 16 veces la media de los países de ingresos bajos, los académicos de Sudáfrica tienden a asociarse con investigadores de países con ingresos más bajos: 16 900 dólares, es decir, 7 veces la media de los países de ingresos bajos. Para muchos países, colaborar con otros países de bajos ingresos ofrece oportunidades tanto para abordar problemas globales como para fomentar el crecimiento y la innovación mutuos.

3. Financiamiento del desarrollo: nuevos proveedores y atención a la calidad

Ya mencionamos que la disminución del financiamiento del desarrollo empezó antes de los grandes recortes anunciados en 2025. ¿Pero qué ocurre con los proveedores que no forman parte de la OCDE?

Nuestro análisis muestra que los proveedores no tradicionales fueron los primeros en recortar su ayuda: en el CDI de 2020, basado en datos de aproximadamente 2017, los 12 proveedores que evaluamos fuera del CAD aportaron el 0,1 % de sus INB colectivos para financiar el desarrollo internacional. En el CDI de 2023, esa cifra había descendido al 0,075 % de los INB, y actualmente se sitúa en el 0,05 %. No se trata de un descenso totalmente homogéneo (Arabia Saudita, por ejemplo, aportó más en la última evaluación que en la de 2020), pero la tendencia se mantiene en líneas generales en todo el grupo. Desde el año 2023, China redujo su financiamiento en casi una cuarta parte en relación con sus INB, Indonesia en más de la mitad, y Sudáfrica en más del 80 %.

Este descenso también se vio impulsado por la caída de la proporción del financiamiento a instituciones multilaterales: Brasil redujo su proporción del 95 al 58 %, y otros, como India, México y Sudáfrica, disminuyeron su financiamiento en más de 20 puntos porcentuales desde nuestro último análisis hace dos años. En parte, esto reflejó la conclusión de la capitalización del Nuevo Banco de Desarrollo. Queda por ver si el grupo BRICS+ con su reciente ampliación hace que esta institución reciba nuevos capitales.

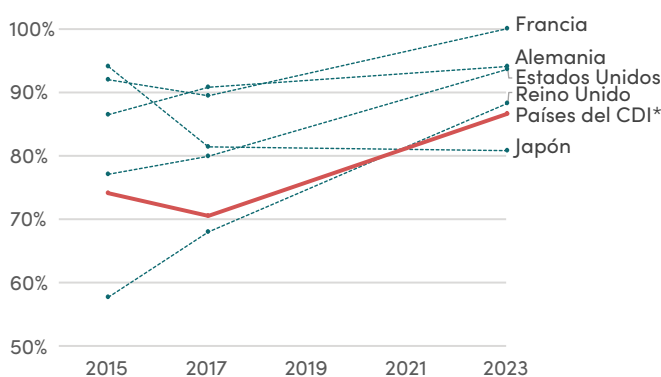
In Cantidad	Financiamiento para el Desarrollo Internacional (FID)	
Calidad figure	Apoyo multilateral	
	Foco en la pobreza y fragilidad	Foco en la pobreza
		Foco en la fragilidad
	Práctica eficaz	Transparencia
		Condicionamientos
	Apropiación	

En cuanto a la calidad del financiamiento, nuestra evaluación es una versión simplificada de nuestro [Índice de calidad de la AOD](#) (QuODA, por sus siglas en inglés) con solo algunos indicadores. Aun así, observamos varias tendencias claras.

La atención prestada a la pobreza en el financiamiento bilateral del desarrollo sufrió un descenso constante a medida que el financiamiento se aleja de los países más pobres, donde puede tener el mayor impacto. Gran parte de este deterioro se produjo en 2022, cuando se redirigieron volúmenes sustanciales de ayudas a Ucrania (un país con ingresos relativamente más altos). En el año 2018, el nivel medio de ingresos de los beneficiarios del financiamiento de los países del CDI era 1,8 veces superior a la media de los países de ingresos bajos y, en esta edición del CDI, fue 2,2 veces mayor. Bélgica sigue siendo el país que mejor destina su financiamiento bilateral para el desarrollo de los países más pobres, mientras que Estados Unidos y Japón destinaron su financiamiento a países relativamente más prósperos.

Figura 3. Los objetivos de las ayudas se ajustan cada vez más a los países contraparte

Porcentaje de proyectos con objetivos de los propios países



* Países del CDI (con datos disponibles de GPEDC)

Nota: Las cifras anteriores no se ajustaron para contemplar los datos que faltan

Los nuevos datos de la encuesta sobre la opinión de los beneficiarios acerca de los proveedores de ayudas reflejan un aspecto positivo, dado que permiten observar un aumento de la apropiación expresada sobre los proyectos de financiamiento en la mayoría de los países del CDI, es decir, que una mayor proporción de los objetivos de los proyectos de desarrollo se están extrayendo de marcos de resultados que son apropiación del país beneficiario. Tanto el Reino Unido como Estados Unidos reflejan un progreso sustancial, pero los miembros de la UE, incluidos Italia y Alemania, constituyen la mayoría de los países con mejores resultados en este indicador.

Este trabajo está sujeto a los términos de la licencia Attribution-NonCommercial 4.0 de Creative Commons.



CDI 2025

País	Posición general	FINANZAS	INTERCAMBIO			BIENES PÚBLICOS MUNDIALES				Posición ajustada según los ingresos
		Finanzas	Inversión	Migración	Comercio	Medio ambiente	Salud	Seguridad	Tecnología	
Suecia	1	2	6	5	9	1	4	6	19	3
Alemania	2	10	4	1	3	9	7	22	11	1
Noruega	3	3	1	6	31	17	2	12	13	28
Finlandia	4	11	13	14	7	18	1	1	27	6
Reino Unido	5	9	5	22	4	10	12	8	12	5
Austria	6	20	15	7	14	12	14	5	5	9
Francia	7	14	2	23	15	7	10	20	9	4
Canadá	8	17	3	8	12	34	13	16	4	10
Suiza	9	12	12	16	24	13	8	15	7	29
Luxemburgo	10	1	35	3	17	19	17	21	6	25
Países Bajos	11	6	27	11	1	14	11	7	24	16
Portugal	12	15	22	10	16	2	22	11	8	2
Bélgica	13	5	26	4	11	23	9	26	15	15
Dinamarca	14	4	17	17	13	22	15	10	25	26
Australia	15	23	9	25	2	35	5	24	3	22
España	16	18	11	9	8	3	25	19	32	7
Nueva Zelanda	17	27	14	15	5	25	21	13	10	14
Chequia	18	21	21	2	18	16	16	27	23	8
Irlanda	19	7	24	13	21	29	23	4	37	32
Japón	20	31	8	33	6	24	6	28	16	20
Italia	21	16	7	20	19	15	29	18	35	17
República Eslovaca	22	22	25	28	23	4	18	2	36	11
Grecia	23	19	16	21	26	11	36	14	30	12
Corea del Sur	24	32	23	29	33	26	20	30	1	24
Hungría	25	34	28	31	29	6	24	3	26	18
Chile	26	24	19	24	20	5	34	31	34	19
Polonia	27	30	20	19	25	21	35	23	29	21
Estados Unidos	28	25	18	26	10	36	32	17	33	38
Sudáfrica	29	28	32	34	30	27	27	9	14	13
EAU	30	13	37	18	22	38	19	35	2	34
Brasil	31	36	10	30	36	28	28	25	20	23
Turquía	32	29	29	12	32	33	31	36	28	27
Arabia Saudita	33	8	38	37	27	37	3	38	17	37
China	34	37	30	35	28	20	37	32	18	33
Indonesia	35	26	31	38	35	31	33	37	22	31
India	36	38	33	36	38	8	26	33	31	30
México	37	35	34	32	34	30	30	29	38	35
Argentina	38	33	36	27	37	32	38	34	21	36

Acerca del CDI

El Centro para el Desarrollo Global (CGD, por sus siglas en inglés) elabora el Índice de Compromiso con el Desarrollo desde el año 2003. El CGD trabaja para reducir la pobreza en el mundo y mejorar la calidad de vida a través de una investigación económica innovadora que impulse mejores políticas y prácticas por parte de los principales responsables de la toma de decisiones a nivel mundial.

Ian Mitchell es el director del CDI y Edward Wickstead es el investigador principal. El CDI de 2025 se basa en el trabajo realizado en ediciones anteriores por Beata Cichocka, Lee Robinson, Anita Käppeli, Owen Barder, David Roodman y Nancy Birdsall. Para el CDI, se utilizaron fondos destinados al trabajo del CGD Europa sobre la eficacia del desarrollo que incluyeron contribuciones de varios gobiernos, como los de Australia, Canadá, Alemania, Luxemburgo y Suecia. El CDI no refleja la opinión oficial de quienes lo financian. Los autores son responsables de todas las decisiones metodológicas y de la información y las opiniones aquí expresadas.